

# INNOVACIÓN EN METODOLOGÍA DOCENTE UNIVERSITARIA EN LA DISCIPLINA DE TRABAJO SOCIAL

## INNOVATION IN UNIVERSITY TEACHING METHODOLOGY IN THE DISCIPLINE OF SOCIAL WORK

Fátima Centenero de Arce  
Universidad de Murcia, Facultad de Trabajo Social

**Resumen:** con este trabajo se pretende abordar y motivar sobre la oportunidad que el proceso de convergencia de la educación superior en el espacio europeo impulsado por el Acuerdo de Bolonia en 1999 para promover el debate sobre la innovación en la formación universitaria y en concreto en Trabajo Social. La preocupación por la calidad y producción científica, ha sido y sigue siendo una constante en la docencia del Trabajo Social en nuestro país. La naturaleza misma de esta profesión de ayuda plantea exigencias tanto en términos de rigor en los conocimientos teóricos, metodológicos y técnicos, como en relación con los métodos docentes empleados. Como destaca Báñez (2004), la formación en Trabajo Social va más allá de la simple transmisión de conocimientos teóricos; implica capacitar a los estudiantes para aplicar esos conocimientos en procesos de intervención social. En este contexto, la formación docente universitaria en Trabajo Social demanda la aplicación de enfoques innovadores en los procesos de enseñanza-aprendizaje, adaptándose a las nuevas estructuras y sistemas sociales, así como a sus proyecciones futuras. La clave no solo reside en impartir conocimientos, sino en preparar a los estudiantes para afrontar los desafíos de la intervención social de manera efectiva. Nos encontramos en un momento oportuno para reflexionar sobre cómo la formación en Trabajo Social puede evolucionar y adaptarse a las demandas cambiantes de la sociedad. La innovación en la metodología educativa se convierte así en un elemento crucial para el desarrollo profesional efectivo de los estudiantes en el presente y el futuro.

**Palabras Clave:** Trabajo Social, innovación docente, metodología, transformación digital, formación.

**Abstract:** this work aims to address and motivate the opportunity that the process of convergence of higher education in the European space promoted by the Bologna Agreement in 1999 to promote the debate on innovation in university training and specifically in Social Work. Concern for quality and scientific production has been and continues to be a constant in the teaching of Social Work in our country. The very nature of this helping profession places demands both in terms of rigor in theoretical, methodological and technical knowledge, and in relation to the teaching methods used.

As Báñez (2004) highlights, training in Social Work goes beyond the simple transmission of theoretical knowledge; it involves training students to apply that knowledge in social intervention processes. In this context, university teaching training in Social Work demands the application of innovative approaches in teaching-learning processes, adapting to new social structures and systems, as well as their future projections. The key lies not only in imparting knowledge, but in preparing students to face the challenges of social intervention effectively. We are at an opportune moment to reflect on how Social Work training can evolve and adapt to the changing demands of society. Innovation in educational methodology thus becomes a crucial element for the effective professional development of students in the present and the future.

**Keywords:** Social Work, teaching innovation, methodology, digital transformation, training.

**Referencia normalizada:** Centenero, F. y Sánchez, M.ª V. Innovación en metodología docente universitaria en la disciplina de Trabajo Social. Trabajo Social Hoy 102 (pág. 51-62). Doi: 10.12960/TSH 2024.0010

**Correspondencia:** Fátima Centenero de Arce. Universidad de Murcia, Facultad de Trabajo Social. Campus de Espinardo. Murcia. Email: fcdai@um.es

## 1. INTRODUCCIÓN

En línea con lo expuesto por Báñez (2004), la preocupación por la calidad ha sido una constante en la docencia del Trabajo Social en nuestro país, dada la naturaleza de la profesión, como profesión de ayuda, que plantea una serie de exigencias en cuanto al rigor de los conocimientos teóricos, ya que no se limita únicamente a la transmisión de teoría sino de enfocarse también en la praxis, es decir, la integración efectiva de la teoría con la práctica. De acuerdo con su exposición, la formación en Trabajo Social, debería diseñarse en experiencias docentes innovadoras y realizarse en torno a las siguientes cuestiones: aplicación de los contenidos teóricos de las diversas disciplinas al perfil del Trabajo Social, integración de la teoría y la práctica integrando experiencias prácticas desde el principio del programa académico, docencia centrada en el aprendizaje, modularización de la enseñanza, evaluación continua y metodología activa. La realización de experiencias docentes innovadoras en Trabajo Social requiere la existencia de unas condiciones que tienen que ver con el contexto educativo, los estudiantes y los propios docentes. En relación con el contexto educativo universitario se debe crear un ambiente propicio para la experimentación, con lo que requiere de la existencia de recursos suficientes y adecuados así como de la promoción de una cultura institucional que fomente la creatividad y la adaptabilidad en la enseñanza; la implementación de un sistema de selección de los estudiantes de Trabajo Social, la organización del currículo por asignaturas y por módulos y la utilización de los créditos europeos como unidad de medida que tenga en cuenta el trabajo de los estudiantes. Respecto a los estudiantes de Trabajo Social es necesario un reducido tamaño de los grupos de alumnos, un adecuado nivel de motivación hacia los estudios de Trabajo Social y la existencia de experiencias personales en temas sociales.

Finalmente, por parte de los profesores, estos deben tener un adecuado nivel de motivación y formación hacia la innovación docente y una formación académica y experiencia profesional —en Trabajo Social y en didáctica— que les permita ser competentes como docentes, la enseñanza para la comprensión es una orientación pedagógica que exige a los alumnos pensar, analizar, resolver problemas y dotar de significado a lo que aprendieron. Su puesta en práctica exige a los profesores un adecuado conocimiento del marco conceptual de la materia y de sus elementos, además de una disposición hacia el desarrollo de habilidades suficientes, la exploración de nuevas tecnologías y actualización constante.

Por otra parte, es necesario saber elegir temas que despierten el interés de los estudiantes, establecer metas coherentes y crear actividades. Los temas generativos son temas que proporcionan profundidad, significación, conexiones y variedad de perspectivas para apoyar el desarrollo de comprensiones profundas por parte de los estudiantes. Estos temas deben ser centrales para la disciplina, suscitar la curiosidad de los estudiantes, ser interesantes para los docentes, accesibles por disponibilidad de recursos e información, ofrecer la posibilidad de establecer conexiones con experiencias previas y de ser explotados con mayor profundidad. Es decir, la realización exitosa de experiencias docentes innovadoras se fundamenta en la creación de un contexto educativo favorable, la consideración de las características estudiantiles y el continuo desarrollo profesional de los docentes. Estos elementos convergen para generar un entorno educativo dinámico y enriquecedor que potencia la calidad y la relevancia de la formación en Trabajo Social.

En los últimos años, el debate en torno a la innovación docente y el uso de nuevas tecnologías ha alcanzado un punto decisivo. Este impulso ha sido particularmente notable en el contexto de la pandemia de COVID-19 que asoló el mundo en el año 2020. La situación de confinamiento

global generó una urgencia sin precedentes para aplicar la creatividad y adaptar la enseñanza a un entorno completamente diferente. Ahí es donde se ha visto, por un lado, la necesidad de terminar de adaptar la docencia a una realidad social distinta, en la que la sociedad se comunica de otras formas, así como el uso y aprovechamiento real de las nuevas tecnologías en las aulas.

El confinamiento global forzó a educadores, estudiantes y padres a repensar radicalmente la forma en que se imparte y se recibe la educación. Las aulas tradicionales se transformaron en entornos virtuales, y la enseñanza a distancia se convirtió en la norma. Este cambio abrupto evidenció tanto las oportunidades como los desafíos asociados con la integración de la tecnología en la educación. En este nuevo paradigma, la tecnología dejó de ser simplemente una herramienta adicional y se convirtió en un componente fundamental para el proceso educativo. Plataformas de aprendizaje en línea, videoconferencias, recursos digitales y redes sociales se convirtieron en vehículos esenciales para la transmisión de conocimientos y la interacción entre estudiantes y educadores. Este cambio no solo ha sido necesario para enfrentar la emergencia de la pandemia, sino que también ha planteado preguntas fundamentales sobre el futuro de la educación.

La pandemia, por tanto, actuó como un catalizador que aceleró la adopción de tecnologías educativas y resaltó la importancia de la flexibilidad y la adaptabilidad en la enseñanza.

## **2. DEL DEBATE SOBRE INNOVACIÓN DOCENTE A LA REALIDAD DE FORMACIÓN EN TRABAJO SOCIAL**

Para hablar sobre innovación docente en Trabajo Social, es imprescindible en primer lugar, conceptualizar el término de innovación, así como el análisis de las competencias y perfil profesional del Trabajo Social.

La palabra innovación proviene del latín *innovatio* y significa «acción y efecto de crear algo nuevo». El término de innovación supone un planteamiento formal en la reforma educativa que ya se produjo a inicios de los años 90. En formación no reglada, este término adquiere una gran importancia, vinculado al ofrecimiento de transformación metodológica generando cambios importantes en el discurso y prácticas educativas. Como bien señala Sáenz del Castillo (1999), también se convierte en elementos de constante confrontación entre sectores más ideológicos, tradicionales, conservadores en España, que hasta el momento había sido el motor de la educación, hasta la llegada del sistema democrático. El concepto comienza a adquirir mayor fuerza, tras la transformación en el sistema político. Etimológicamente, el término se refiere a introducción de algo nuevo, por lo que la innovación docente se refiere a la búsqueda constante de maneras más efectivas, creativas y pertinentes de facilitar el aprendizaje aplicando nuevos enfoques, estrategias y métodos. Se entiende el sistema educativo como conjunto de conocimientos y herramientas de innovación educativa, que otorga cambios de mejora.

En el sistema educativo, los cambios curriculares deben estar dominados por un proceso de reflexión sobre la práctica, como bien refleja José Gimeno en el prólogo del libro de L. Stenhouse (1998). Realmente lo que genera cambios y transforma la realidad en las sociedades e instituciones son aquellos que se producen en consenso y en pequeños grupos de iguales que van generando reflexión a través de sus propias prácticas. La innovación docente se basa en el reconocimiento de que el entorno educativo está en constante cambio.

Los procesos de innovación, se apoyan principalmente en la resolución de problemas que surgen a los miembros de una comunidad. Se caracteriza por la integración de componentes, como pueden ser: personales, materiales, estratégicos, entre otros, que ayuden a la calidad y eficiencia del proceso educativo, en este caso aplicado al ámbito universitario. Suelen ser cambios que se producen de abajo a arriba, siempre abiertos a la percepción de otros. Surgen, por tanto, del profesorado y se apoyan en los conflictos sobre las creencias de los docentes para cambiarlas. Presentan diferentes tipos de problemas para su implantación, como, por ejemplo: la postura defensiva de los docentes, no contar con facilitadores de cambios, entre otros (Sánchez Rivas, 2023).

Algo parecido sucede en el ámbito universitario, aunque no se puede obviar el compromiso adquirido en 2010 a través del Plan Bolonia. La Universidad no puede desarrollarse aislada de la sociedad, influye y forma parte de los procesos que acontecen en su entorno, contribuyendo así a la transformación de la sociedad en la que se integra. Actualmente, las universidades españolas cuentan con cuatro compromisos adquiridos, como son:

1. Creación, desarrollo, transmisión y crítica de la ciencia, la técnica y la cultura.
2. Preparación para el ejercicio de actividades profesionales que exijan la aplicación de conocimientos y métodos científicos o para la creación artística.
3. Apoyo científico y técnico para el desarrollo cultural, social y económico, tanto nacional como de las Comunidades Autónomas.
4. Extensión de la cultura universitaria.

Es decir, que la innovación no se puede dar solo en la transmisión de la ciencia, sino que se debe crear de forma combinada con docencia e investigación, otorgando sentido práctico y profesionalizado a la formación, así como en contacto con el entorno social, económico y profesional. Los diseños curriculares en educación superior, se definen en función de competencias, entendiendo éstas como aprendizajes complejos, es decir, un saber hacer ligado a la acción con un carácter integral (Aguayo y Marchant, 2017), por lo que se requiere que los conocimientos queden integrados en el alumnado de forma que sepa utilizar los saberes y habilidades aprendidos en el mundo real.

Según refiere Connell (2000), la Universidad tiene cuatro cometidos específicos, entre los que destaca la innovación, de forma que se conviertan en focos permanentes de progreso técnico y social. Desde esta perspectiva, cualquier actuación universitaria, debería formar para el desarrollo personal, desarrollo de conocimiento y competencias concretas y, para el mejor conocimiento del mundo laboral e investigador.

Toffler (1985) refiere que, en las organizaciones complejas en las que se producen cambios, como pueden ser las universidades, se llevan a cabo cuando se dan tres condiciones: personas insatisfechas con el orden existente y, una alternativa presente coherente, con un modelo, plan o visión y presión externa importante. Se puede decir que, la presión externa que perciben las universidades a través de la «Sociedad del Conocimiento», provoca que la innovación y el cambio se centren en la integración tecnológica.

La reforma de Bolonia junto con la presión de aproximadamente los últimos diez años, sobre cambios y experiencias en innovación docente que han sido construidas alrededor de iniciativas que tenían presente como medio la Innovación y las Tecnologías de la Información y Comunicación (en adelante, TIC), ha generado que nos veamos obligados a plantearnos la generación de cambios en los procesos metodológicos vinculados a la formación docente universitaria.

Lo que conllevan esos cambios y cómo se sitúan las TIC en los procesos formativos es fundamental para el modelo que surja a partir de las nuevas dinámicas. Sobre todo, porque las posibilidades de acción que permiten esas tecnologías, harán que sean factibles los modelos de innovación educativa y docente, que se han ido poniendo en práctica, en pequeños grupos involucrados en las universidades. Pero que no han sido reduccionistas, porque se han ido incorporando recursos, personas y procesos de cambio (Salinas, 2004).

Dentro de esta situación, la innovación con mayor éxito es aquella que ha facilitado procesos de uso tecnológico que promueven procesos educativos que ya venían siendo utilizados. Es decir, los recursos tecnológicos de innovación no facilitan la acción educativa, como se entiende la innovación en los docentes, por lo que imposibilitan el cambio y trasladan la acción de enseñar a situaciones no deseadas. Es decir que, si por ejemplo, una práctica educativa universitaria no es innovadora, no mejora la metodología docente y dificulta la generación de conocimiento, produce ineficiencia. Es lógico que, al integrar recursos tecnológicos, esta práctica no sufra en su desarrollo, siendo el recurso un medio que debe facilitar la dinámica. En algunos casos, dentro de las dinámicas de cambio reciente en la Universidad, los recursos han cumplido esa función de apoyo, en otros ha provocado decaimiento en la visión de cambio y en el valor y proceso de mejora, haciendo que alumnado y profesorado desistan en ello.

La relación entre la calidad docente y la naturaleza del Trabajo Social requiere de una serie de reflexiones acerca de su conformación, no únicamente centrada en la unión de teoría con la práctica profesional. El perfil profesional del Trabajo Social abarca una combinación de habilidades, conocimientos y valores que reflejan el compromiso con la justicia social, la mejora del bienestar y la promoción de la dignidad humana, por lo que hay que centrarse también en otros aspectos como: el desarrollo de las habilidades interpersonales que garanticen una intervención adecuada, el fomento de la reflexividad, es decir, la capacidad de los estudiantes y profesionales para reflexionar críticamente sobre sus propias creencias, valores y prácticas. Esto contribuye a un mayor autoconocimiento y a una práctica más ética y efectiva. Además, se debe fomentar el desarrollo de la autonomía capacitando a los estudiantes para tomar decisiones informadas, abogar por sus clientes y adaptarse de manera efectiva a los cambios en el entorno de trabajo. No se trata únicamente de incluir asignaturas relativas a la adquisición de competencias, como bien pudiera ser la asignatura de Habilidades Sociales, si no de convertirlas en ámbitos de conocimiento y aprendizaje real siguiendo la lógica constructiva de la enseñanza y formación significativa, donde el proceso de aprendizaje parte del propio alumno, de manera que a partir de sus conocimientos previos se proponga una metodología centrada en su actividad (Navarro-Segura y López, 2014).

### 3. INNOVACIÓN EN METODOLOGÍA DOCENTE Y TRABAJO SOCIAL COMO RETO INELUDIBLE

La innovación en Trabajo Social es inherente a la disciplina desde sus propios orígenes, formando parte de su propia estructura, en la formación de los trabajadores sociales siempre han existido experiencias y docentes motivados/preocupados por explorar

y experimentar con los estudiantes otras formas de generar aprendizaje, aunque no siempre se han planteado con unos objetivos claros o con una metodología sistemática que permita obtener resultados contrastables (Cortès y Llobet, 2020). Por ello se debe hablar de innovación no solo en la intervención en Trabajo Social sino en la metodología docente aplicada a futuros trabajadores sociales con metodologías que permitan el aprendizaje y la obtención de resultados contrastables y replicables, puesto que el modelo de enseñanza basado en clases magistrales ya no sirve, es necesario adaptar las metodologías al Espacio Europeo de Educación Superior y a la propia sociedad, en constante evolución. Los espacios contextuales donde desarrollan sus vidas los individuos, han dejado de estar estandarizados, ordenados y definidos, para ser transformados en los denominados entornos VICA. Es decir, volatilidad referida a la alta velocidad del cambio y por consiguiente a la necesidad de tomar decisiones con rapidez (Torras *et al.*, 2021). Esta incertidumbre no permite predecir el futuro inmediato. Es una complejidad que viene derivada de un alto número de factores y relaciones entre ellos que provocan alta ambigüedad entre lo que nos rodea y la información, cuando ésta es incompleta, imprecisa, contradictoria o poco fiable. En los últimos años el debate está servido, *¿cómo enseñamos a los futuros profesionales en un mundo cada vez más conectado, globalizado y cambiante?*, los docentes deben estar al tanto de las últimas investigaciones, cambios en políticas y prácticas innovadoras.

Las llamadas metodologías activas hacen referencia a métodos docentes de corte constructivo que favorecen la participación del alumnado y priorizan la creatividad y reflexión sobre el proceso memorístico (Centenero, 2023). Este tipo de metodologías se abren paso en la disciplina como alternativas de innovación, que permiten fomentar la autonomía de aprendizaje involucrando activamente a los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje, fomentando la participación, el pensamiento crítico y la aplicación práctica de los conceptos teóricos y habilidades aprendidas en situaciones del mundo real.

Las metodologías que fomentan «aprender investigando», óptimas para el Trabajo Social pueden ser: el aprendizaje servicio, que fomenta el aprendizaje exitoso y el compromiso social: aprendemos a ser competentes siendo útiles a los demás; una combinación entre el aprendizaje basado en la experiencia y el servicio a la comunidad, animando a los participantes a involucrarse activamente en situaciones reales y que durante el proceso aprenden a investigar e implicarse de forma más solidaria (Cortès y Llobet, 2020). El aprendizaje basado en problemas, utilizando casos y problemas sociales reales como base para el aprendizaje que pueden incluir escenarios de intervención social, dilemas éticos o desafíos en la prestación de servicios; aprendizaje por proyectos, colaboración interdisciplinar con profesionales de la salud, educación, derecho, etc., donde comprueben de primera mano las sinergias que se pueden crear, etc., favorecen la adquisición de competencias y habilidades siendo protagonistas de sus aprendizajes, mediante la aplicación de conocimientos y estrategias innovadoras en la intervención profesional. Sin descartar otras como el *Role Playing*, proyectos colaborativos, aprendizaje colaborativo...

Con este tipo de metodologías conseguimos potenciar el protagonismo del alumnado aumentando su responsabilidad en el proceso de aprendizaje, conociendo de manera más realista las situaciones en las que van a intervenir en su vida profesional, favoreciendo la conexión entre la teoría y la práctica y colaborando en su capacidad de crear respuestas creativas, estratégicas y ágiles a los problemas que se encuentren en su labor profesional.

Multitud de publicaciones y elaboraciones metodológicas sobre innovación docente (López Ruiz, 1999; Blythe, 1999), aprueban el proceso de convergencia planteado por el Acuerdo de Bolonia, sobre formación superior y universitaria en el espacio europeo. Concretamente en aquellos aspectos relevantes, que inciden en la importancia de la docencia centrada en el aprendizaje y la comprensión de la misma. Según López Ruiz (1999), los resultados de numerosas investigaciones educativas han puesto de relevancia la importancia de entender y atender el proceso de aprendizaje y de organizar el currículo en base a procesos metodológicos basados en la innovación y comprensión de la materia por parte del alumnado.

Es decir, los docentes deben ser creadores y transformadores de la cultura y los estudiantes deben construir su propia dinámica de aprendizaje sobre los contenidos del currículo. Para ello, es clave cuestionarse estos dos planteamientos: ¿cómo cambia el conocimiento y las creencias cuando los docentes tratan de poner en práctica una enseñanza centrada en el aprendizaje?, ¿cómo se modifica la docencia en el aula cuando los profesores tratan de poner en práctica una enseñanza centrada en el aprendizaje? y ¿cómo se modifica la docencia en el aula cuando los docentes nutren su conocimiento en relación con el proceso de enseñanza-aprendizaje, transmitido a través de una metodología docente innovadora?

La metodología docente como aprendizaje orientativo, incluye tres elementos clave:

- 1. Estimulación motivadora:** debe ser general y basada en todo momento en los contenidos de la materia. A su vez, no se puede olvidar trabajar la disposición por el aprendizaje y asegurarse la comprensión de los estudiantes.
- 2. Los procesos de elaboración:** esto quiere decir que, la asimilación, abstracción y comprensión como procesos, han de ser el descubrimiento de las relaciones significativas entre el nuevo contenido docente.
- 3. Consolidación del aprendizaje:** esto es clave. Es decir, es necesario incluir métodos, técnicas y reglas mnemotécnicas que ofrezcan procesos de transferencia, expresión y entendimiento de los nuevos aprendizajes.

Por lo cual, el aprendizaje estaría basado en todo momento en tres importantes fases: motivación, asimilación e integración de los conocimientos; la motivación impulsa el interés, la asimilación facilita la comprensión, y la integración consolida la aplicación efectiva de los conocimientos adquiridos. De acuerdo con las ideas de Blythe (1999), los alumnos tienen el reto de pensar, analizar y resolver problemas, dotando de significado todo aquello que aprendieron. Los profesores, por otro lado, que desempeñan un papel clave, deben hacer el esfuerzo por entender muy bien el marco conceptual que están enseñando, así como todos sus elementos y, por último y no menos importante, es imprescindible elegir temas que despierten interés y curiosidad en la materia, creando metas coherentes. Esta elección suscita en los estudiantes la motivación para

profundizar en ellos, accesibles y con recursos e información. Hay que emplear metodologías docentes que permitan a los alumnos relacionarlas con sus experiencias y conocimientos, que a su vez pueden entender y sellar el conocimiento.

#### 4. PRÁCTICA PROFESIONAL Y TRABAJO SOCIAL DIGITAL

Cada vez, es más evidente y necesario el papel de la universidad en el desarrollo del aprendizaje continuo a lo largo de la vida. Esto quiere decir que, una formación concebida como el inicio de un proceso formativo que durará toda la vida, donde el individuo precisa ser capaz de manipular el conocimiento, de actualizarlo, seleccionar e identificar qué es lo apropiado para un contexto específico; así como de un aprendizaje permanente, de entender lo que aprende, de tal forma que pueda adaptarlo a nuevas situaciones que cambian rápidamente. Una vez más, las universidades tienen que hacer frente a necesidades de estudiantes no tradicionales, y responder a los requerimientos de calidad.

Sin lugar a dudas, como refiere Sánchez Rivas (2023) el tema de las TIC es una de las cuestiones contemporáneas que más preocupan a todas las personas interesadas en el desarrollo educativo. Aunque no solo en el ámbito educativo, también están siendo clave para el mantenimiento de las familias transnacionales, por ejemplo. Las consecuencias de su utilización y su desarrollo, es tema de un intenso debate que incluye diferentes dimensiones, tanto a favor como en contra; encontramos múltiples opiniones sobre la necesidad de la aplicación de la tecnología en el proceso de enseñanza y aprendizaje, y por supuesto la universidad no puede quedar fuera de estos debates. «*Lo queremos o no, las nuevas tecnologías son medios que educan y socializan, por lo que es indispensable trabajar en competencias relacionadas con estas cuestiones desde la Enseñanza Superior*» (Gallardo y López, 2020 p. 175). En la actualidad, las tecnologías están presentes en todos los aspectos cotidianos de la vida, conformando, como afirman García et al. (2017), una nueva identidad, con una forma de relacionarse, comunicarse y, por tanto, de interactuar.

La Universidad, indudablemente, se está transformando. En plena revolución tecnológica y época de transformación social en la que nos encontramos, la Educación Superior ha de emprender la transformación y renovación más radicales que jamás haya tenido por delante (Escandell et al., 1999). Es necesario e imprescindible construir un pensamiento crítico y pensar en nuevas formas de enseñanza y aprendizaje a través de medios tecnológicos incorporando tecnologías educativas, plataformas en línea, recursos multimedia incluyendo simulaciones, videoconferencias, foros *online*, etc., este aspecto ha tomado mucho mayor interés y se ha tenido que tomar con mayor fuerza tras la pandemia, debido a la estricta necesidad de aprovechar estas tecnologías durante el confinamiento y suspensión de la docencia presencial, ya que se volvieron indispensables. Sin embargo, en realidad lo que produjo la pandemia fue un traslado de la docencia presencial a un mundo *online* sin adaptar la misma al medio en el que se encontraba, aprovechando todas las potencialidades de lo virtual (Baladrón et al., 2020). Así, a pesar de prácticas docentes con buen fin, la crisis sanitaria demostró la poca preparación que tenían las universidades para la docencia *online*.

De todas las maneras, es innegable el papel que ha tenido la pandemia en la instauración de la tecnología en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la situación de confinamiento global supuso el acicate definitivo para poner en marcha distintas experiencias docentes con la tecnología como protagonista, la búsqueda de innovación también se orientó hacia el desarrollo de nuevas herramientas y enfoques de enseñanza y aprendizaje más enriquecedoras.



No podemos aislar la Universidad de la Revolución Tecnológica, por ello es necesario conocer las tecnologías para poder utilizarlas como recursos en la investigación social, así como en la intervención, diseño y evaluación de programas sociales. Las TIC deben permitir el acceso universal a la educación, promover la comunicación y colaboración aumentando la eficiencia y acortando las distancias. Por ello, la capacitación docente se convierte en un componente esencial para desarrollar los contenidos en estos nuevos contextos haciendo hincapié en la formación continua que aumente sus conocimientos, capacidades y habilidades en el manejo de tecnologías aplicadas a la educación (García *et al.*, 2017).

Además, el Trabajo Social se ha transformado, ya que su propio entorno de praxis profesional se ha visto modificado, las personas a las que atiende también, en general las estructuras sociales, costumbres y culturas se han visto modificadas por la propia tecnología, generando una transformación integral que afecta a todos los niveles de la vida y, por tanto, de la propia práctica del Trabajo Social. Para ello, es indispensable examinar algunas cuestiones fundamentales sobre metodologías y técnicas docentes que precisan revisión para cumplir con el presente centrándonos en las competencias clave que los estudiantes deben desarrollar para tener éxito en la práctica del Trabajo Social, competencias que les permitan investigar, gestionar, discriminar y tratar la información, así como generar conocimiento para el desarrollo, revisión y mejora de la investigación y diseñar actividades y evaluaciones que se centren en estas competencias (Pérez *et al.*, 2012). Los estudiantes deben aprender a procesar datos de manera crítica, aplicando herramientas y enfoques analíticos para comprender mejor los problemas sociales y formular respuestas informadas. La generación de conocimiento es otra dimensión fundamental de las competencias que deben adquirir los estudiantes de Trabajo Social. En un mundo en constante cambio, la capacidad de contribuir al desarrollo, revisión y mejora de la investigación en su campo es esencial. Las metodologías docentes deben inspirar a los estudiantes a cuestionar, explorar y participar en la generación de conocimiento que fortalezca la base teórica y práctica del Trabajo Social.

Pienso que la tecnología es como el Caballo de Troya, porque en la historia real del Caballo de Troya, no fue el caballo el que fue efectivo, sino los soldados que contenía. Y la tecnología sólo será efectiva a la hora de transformar la educación si se introduce un ejército que esté decidido a llevar a cabo dicho cambio una vez superados los obstáculos [Seymour Pappert (1999) citado en Pérez *et al.*, 2012 (p. 60)].

## 5. CONCLUSIONES

La innovación docente emerge como un desafío significativo en el ámbito universitario y por supuesto en la disciplina del Trabajo Social. En un entorno caracterizado por la revolución tecnológica, los cambios en las estructuras sociales, las transformaciones de las necesidades sociales y la transformación de paradigmas, se hace imperativo reflexionar sobre las necesidades cambiantes en la educación y docencia de Trabajo Social. No en vano, el Trabajo Social es la disciplina de la innovación social, no encontrando ninguna otra que sea capaz de reformarse y adaptarse a los cambios sociales con más rapidez, formando parte de su propia estructura y ADN, el Trabajo Social ha sido y sigue siendo una actividad basada en la innovación social y será más exitosa cuantos más agentes se involucren en la misma (Alonso y Echevarría, 2016; Mustieles, 2022). Además, la demanda de innovación no proviene solo de la propia disciplina, sino también de un alumnado cada vez más exigente con las metodologías docentes que hasta

la actualidad se están desarrollando. El Trabajo Social requiere de un enfoque más real y aplicada a los nuevos sistemas de comunicación, investigación e innovación docente.

La innovación docente en el campo del Trabajo Social, es un componente esencial para garantizar la preparación efectiva de los estudiantes ante las cambiantes necesidades de la sociedad. Por tanto, debe ser continua y adaptativa para abordar las cambiantes necesidades de la sociedad y preparar a los estudiantes de manera efectiva para su papel en la práctica del Trabajo Social, por lo que la calidad en la docencia se revela como un pilar fundamental debido a la complejidad y la responsabilidad intrínseca de la profesión. No se trata únicamente de la incorporación de nuevas tecnologías o métodos pedagógicos por imperativo, sino también la capacidad de adaptarse a los desafíos contemporáneos, a las transformaciones sociales y demandas de los individuos, a los nuevos entornos de aprendizaje, proporcionando una formación integral que aborde tanto los conocimientos teóricos como las habilidades y competencias esenciales para la intervención y la investigación. La capacidad de adaptarse y abrazar la innovación digital se vuelve esencial para los trabajadores sociales en la era contemporánea, en un mundo donde la tecnología desempeña un papel crucial en la configuración de las interacciones y soluciones en el ámbito social, la formación debe estar alineada con este entorno cambiante.

No debemos olvidar que para poder adaptarse a los constantes cambios que se están produciendo en la sociedad del momento, se debe flexibilizar y desarrollar vías de integración de las TIC en los procesos de formación docente, en las instituciones de educación superior. También es necesario que de forma paralela se aplique una nueva concepción de los alumnos, del rol de los profesores y cambios administrativos en los sistemas de información y comunicación, así como diseño y distribución de la enseñanza. Esto implica, una serie de cambios principalmente en los cánones de enseñanza y aprendizaje, dirigido hacia un modelo más flexible e integrado por los avances tecnológicos. Aunque es cierto que la incorporación de las TIC significa adaptación a la novedad y los tiempos, las universidades informatizadas se cotizan muy bien, aunque el conocimiento de las nuevas tecnologías (NNTT) en metodología docente, aún sigue siendo insuficiente. El punto más importante a la conclusión de los estudiantes, es que las tecnologías son una pieza clave en la sociedad actual, pero efectivamente no son la solución a los problemas educativos. Es decir, las TIC no están diseñadas para cambiar por sí mismas el aprendizaje, ni la enseñanza. Serán las que permitan ser el paradigma dentro del cual están operando. No cambian por sí solas los procesos de enseñanza y aprendizajes, aunque sí que pueden aumentar de forma casi ilimitada, sus efectos.

Es observable que la incorporación de las TIC en la enseñanza universitaria, no garantiza que los resultados alcanzados puedan ser efectivos, como no lo hizo en su momento, la incorporación de los audiovisuales.

En la actualidad, tenemos un gran reto por delante y es pensar y repensar cómo se pueden integrar las TIC en los procesos de formación-enseñanza universitaria, así como su aprendizaje. Es necesario que la integración comporte un auténtico replanteamiento en todos los procesos, de tal forma que la integración de las TIC se funde en la innovación docente más eficiente, en el aprendizaje de mayor calidad en los estudiantes. Uno de los mayores cambios en las universidades, es, sin duda, la generación del conocimiento.

En resumen, la innovación docente en Trabajo Social no es solo una respuesta a las demandas del momento, sino un compromiso continuo con la adaptabilidad, la excelencia y la formación integral. La capacidad de evolucionar y abrazar la innovación emerge como una competencia esencial para los profesionales del Trabajo Social, quienes, al estar arraigados en la innovación social, tienen la responsabilidad de liderar el camino hacia una educación y práctica más efectivas y relevantes en el cambiante panorama social.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amador, L.; Domínguez, G.; Esteban, M. y López, E. (eds.) (2010). *Experiencias universitarias innovadoras en Educación Social*. Sevilla: Mergablum.
- Aguayo, C., y Marchant, P. (2021). «Construcción de competencias éticas para la formación universitaria en trabajo social». *Perfiles educativos*, 43(171), 102-118. Epub de 28 de febrero de 2022. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.171.59678>
- Alonso, A. y Echeverría, J. (2016). «¿Qué es la innovación social? El cambio de paradigma y su relación con el Trabajo Social». *Cuadernos de Trabajo Social*, 29(2): 163-171.
- Baladrón, A. J., Correyero, B. y Manchado B. (2020). «La transformación Digital de la Docencia Universitaria en comunicación durante la crisis del COVID-19 en España: una aproximación desde la perspectiva del alumnado». *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 78 (octubre): 265-87. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1477>
- Bañez, T. (2004). «La innovación docente en la formación en Trabajo Social». *Portularia*, 4, 421-430.
- Blythe, T. (1999). *La enseñanza para la comprensión. Guía para el docente*. Buenos Aires, Paidós.
- Centenero, F. (2023). «Role playing para el aprendizaje de técnicas de mediación: ventajas e inconvenientes de su aplicación en el aula». En Dykinson (ed.). *Conexiones digitales: las tecnologías como puentes del aprendizaje* (pp. 87-96).
- Connell, R. W. (2000). *Escuelas, mercados, justicia: la educación en un mundo fracturado*. Morata.
- Cortès, F. y Llobet, M. (2020). «Plantando la semilla de la innovación en la formación en Trabajo Social». *Revista de Treball Social*, 219, 119-136. Doi: 10.32061/RTS2020.219.06
- Escandell, O., Rubio, C. y Rubio, F. (1999). «La Universidad del siglo XXI y el cambio tecnológico». *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 2(1).
- García, M. R., Reyes, J. y Godínez, G. (2017). «Las TIC en la educación superior, innovaciones y retos». *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, vol. 6, núm. 12. Doi: 10.23913/ricsh.v6i12.135

- Gallardo, J.A. y López, F. (2020). «Twitter como recurso metodológico en Educación Superior: Una experiencia educativa con estudiantes de Trabajo Social». *Alteridad*, 15(2), 174-189. Doi. org/10.17163/alt.v15n2.2020.0
- López Ruiz, J. I. (1999). *Conocimiento docente y práctica educativa. El cambio hacia una enseñanza centrada en el aprendizaje*. Málaga, Ediciones Aljibe.
- Mustieles, D. (2022). *Innovación Social y Trabajo Social*. Consejo General del Trabajo Social.
- Pérez, M., Sarasola, M., Serrano, J. L. y Balboa-Carmona, M. (2012). «Trabajo Social y Nuevas Tecnologías». *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 12(1), 57-60.
- Navarro-Segura, R., Lisette, G. y López, P. (2014). «Learning Process of Social Skills at University Level: Analysis of a Training Experience in Social Education and Social Work Degrees». *Formación universitaria*, 7(4), 25-38. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062014000400004>
- Sáenz del Castillo, A. (1999). «El (o)caso de los movimientos de renovación pedagógica (MRPs)». *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 2(1), 785-796.
- Salinas, J. (2004). «Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria». *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 1(1), 1-16.
- Sánchez Rivas, M. V. (2023). «Innovación docente y uso de las TIC en formación universitaria: una mirada hacia las ciencias sociales». En Dykinson (ed.). *Conexiones digitales: las tecnologías como puentes del aprendizaje* (pp. 668-680).
- Sánchez Rivas, M. V. (2023). «La importancia de las TIC en las familias transnacionales colombianas. Un acercamiento desde el Trabajo Social». En Dykinson (ed.). *Tecnofilosofía: reflexión filosófica, inteligencia artificial y ciencia* (pp. 190-210).
- Stenhouse, L. (1998). *Investigación y Desarrollo del Currículo*. Madrid: Morata.
- Toffler, A. (1985). *The Adaptive Corporation*. New York: McGraw-Hill.
- Torras, I. Rubio, E. M., Mota, R. y Lázaro, S. (2021). Formación en técnicas para la innovación en trabajo social y educación social. Una experiencia interuniversitaria colaborativa. *Formación universitaria*, 14(5), 163-174. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000500163>